

hormigas, si quiera de verguenza no se haga diligente: Qué hombre avrá que tan bien crie i entienda la condicion de sus hijos, como el aguila? la qual sino miran derechamente al sol, como a no suyos los derrueca del nido. Qué hombre será con otro tan fiel, como un perro con el hombre? al qual aun despues de muerto no le deja echado sobre su sepultura: o como se lee del perro del maestro Don Fadrique, que puso con los dientes la cabeza de su señor (que el rei Don Pedro le cortó) sobre un estrado. Decidme, quien será tan casto como la hembra del elephante, que despues de estar preñada, nunca a ella toca el varon? La disciplina pues del mesmo a quien no hará amigo de la sabiduria? que huelga de ser enseñado, conociendo en lo que acierta i en lo que yerra; en lo que hace placer o no. Quanta verguenza ai en el anfar? quanto atavio en el pavon? quanto juicio en el cavallo? quanta bondad en la paloma? quanta prudencia en la culebra? Finalmente, por no alargarme mas de lo que vosotros queriades, i el tiempo demanda, digo, que contemplando las grandes virtudes de los animales, veo mas claramente nuestra miseria, i lo mal que con nosotros está la naturaleza: pues a ellos dió gracias, que no tuviessen contrario, i a nosotros para una virtud nos puso mil estorvos de vicios, dandonos desde nuestro nacimiento inclinacion a ellos. Con esto, aunque veamos la excelencia de la castidad, la carne, de que andamos vestidos, nos es tan gran enemiga, que pocas o ninguna vez nos perdona. A solo el hombre enflaquece la envidia, la soberbia lo hincha, la ira lo inflama, la violencia convida, el robo defasosiega, la crueldad afea, la ambicion deleita, la cob-

di-

diencia despeña, el temor fatiga, la gula enferma, la luxuria destruye, el regalo efemina, la ociosidad empereza. Así que a solo el hombre todos los vicios juntos persiguen, allende de la continua guerra que con los tres enemigos del alma tiene. Para resistir a estos no basta la fragilidad del hombre, porque a la carne que con nosotros traemos, no podemos, aunque queramos, sino es con gran trabajo, negarle lo que pide, i lo traemos con nosotros. El segundo, que es el mundo, donde vivimos i andamos, nos enseña, siendo nada, a ser sobervios: a pequeña hambre, nos da gran gula, a poca necesidad pone demasias: i así nos hace sobervios, glotonos, ambiciosos, avaros, crueles, envidiosos, i por concluir, muy malos. El tercero es el demonio, que durmiendo i velando, nunca nos deja, persuadiendonos lo malo con apariencia de bueno, para engañarnos mejor. Este, o no nos deja hacer cosa buena; o la si hacemos, nos combate luego con vanagloria, notoria pestilencia de los virtuosos. Este con los mejores es mas recio enemigo; este infinitas veces ha hecho caer feamente a los que toda la vida vivieron bien; este al que en sí confia, derrueca mas presto: finalmente agora esté sobre aviso, agora descuidado, nunca falta en el combatir. Con tales tres enemigos, fuera de su mala inclinacion, como no quereis que el hombre sea la mas miserable i desventurada criatura de todas las criadas?

Dejo de decir, por acabar ya, las faltas de su entendimiento, memoria i voluntad, i quan mal usa de sus cinco sentidos, quan fragil compostura es la de su cuerpo: todo lo qual está claro, i ya Aurelio lo dixo tan copiosamente i tan bien, que será mejor que en

esto calle yo, dando fin con deciros, que el hombre que tiene menos sentido para sentir sus miserias, es mas bienaventurado; al qual por esta causa todos tienen por bruto, indigno del nombre de varon. Donde claramente vereis la miseria suya, que si sabe, es para su tormento; i si no sabe como vive, es tenido por bestia. Tambien quiero callar lo de la muerte, la qual si siempre, como es razon, está en su memoria i delante de sus ojos, ningun dia tiene de alegria, porque ninguna puede recibir, como dice Ciceron, el que cada dia espera la muerte; i si se olvida della pecando a rienda suelta, quando no se cata, sin lugar de atrepentirse acabará la vida, para de nuevo tornar a morir. Digo pues, para concluir todo lo que tengo dicho i pretendo, que qualquier camino que el hombre tome de la vida, do quiera que vaya, todo está lleno de males i miserias: en las plazas pleitos, vándos i questiones le estorvan; en casa los cuidados della le fatigan; el campo con los soles i nieves le cansan: si navega, amenazanle mil peligros; si es rico, vive con temor de no perder lo que tiene, i con cuidado de augmentarlo: si es pobre, de suyo tiene la miseria, porque misera cosa es ser do quiera huésped, i no señor. Si se casa, sobranle cuidados, fatiganle los hijos i muger: i si no la tiene, vive sin consuelo. Si es clérigo, rodeanle a cada passo mil peligros, i todos del alma: si es mancebo, anda de aqui para alli peligroso sin consejo: si es viejo, tiene mal fin, porque en la vejez se recogen todas las enfermedades i miserias passadas de la vida. Qué le queda pues, que deseandolo o poseyendolo, no le haga daño. Pareceme que si está en su seso, deve desear uno de dos, o no

Miseria del hombre en el saber i no sab. r. en el acordarle o olvidarle de la muerte.

Epilogo i suma de lo dicho.

nacer, o en naciendo morir: pues a él solo es dado el llorar, a él solo persiguen los vicios, a él solo aun el cuidado de la sepultura le fatiga. Ningun animal es de vida mas fragil, ninguno tiene miedo mas confuso, ni rabia mas feroz; finalmente todos los animales viven pacificamente en su genero, i se juntan contra sus enemigos; al hombre solamente del hombre le viene el mal. Qué bienaventuranza pues tendrá el que del que le ha de ayudar, recibetanto daño? Nadie avrá ya tan ciego, que vistas las miserias del hombre, no diga ser la mas misera de todas las criaturas.

He dicho en esto lo que me ha parecido, aunque no todo lo que pudiera: resta que tu, Aurelio, me avises de algo, si queda que mas al caso haga, porque esta materia quede bien determinada, porque el mesmo cuidado es menester que tenga Antonio, quando de las maravillas del hombre uviere de tratar. AVR. Quien osará, Dinarco, aunque mucho de sí confie, decirte cosa que tu ya por mui sabida no la ayas dejado? Poco puede aumentar el mar el que echare en él un vaso de agua; poco puede avisar a quien tanto sabe, el que nada entiende. Yo quedo tan satisfecho, i aun creo que Antonio, que si no temiese el volver de la hoja, me dejavas con la mayor vitoria que hombre jamas alcanzó. Aunque no sé yo, que puedes decir contra lo dicho, que baste a quitarmela dentre las manos; porque tus argumentos i razones han sido tan bastantes, que antes se podria desañudar el áudo de Hercules, que desatar el mas facil argumento de los tuyos: i si como temo, pusieres en duda la vitoria que me has dado, digo que eres divino entre los hombres, porque ninguno dellos seria bastante a

Responde Aurelio a Dinarco.

esto. ANT. Desso estoi yo tan cierto i confiado, que espero ante muchas horas verte tan rendido, como agora estás alegre con la victoria, que piensas aver. Porque el que tan bien ha defendido lo falso, sin duda muy mejor provará lo cierto, que ya sabes ser antigua manera para mejor mostrar la verdad, negarla primero, i combatirla con diversas razones. El diestro esgrimidor primero enseña los tiempos falsos, para dar a entender los ciertos; i el buen cirujano, queriendo dejar la herida sana, le aplica por medicina cosas contrarias. Dejando esto, quiero, Dinarco, venir a lo que en el fin de tu plática dixiste, que te avisasse en en el proceder por mi, a lo qual ten por respondido lo que Aurelio dixo, que en esto me tengo a su parecer, por no ser con mas palabras importuno, dandote tiempo, para que tomando mi causa por tuya, nada sospechoso que se esconderá el sol tan presto, la defiendas mejor. Comienza ya, que estos señores no ven la hora de verte dar vida al hombre, que tan muerto dejas: comienza pues ya, que para lo cierto menos tiempo i menos palabras son menester.

DINARCO.

Dicho os tengo antes de agora, que para cumplir con lo mucho que de mi esperais, sería necesario, o transformarme en un Platon, o (como fingen los poetas) beber de la fuente Parnasso, o tomar prestado de vosotros, como el que quiere pagar deudas, razones con que cumpla lo prometido. Tu, Antonio, has defendido tan bien tu causa, que sería yo poco menester: empero aviendose de hacer lo que
al

al principio se ordenó, cayendo o levantando, como dicen, proseguí lo comenzado: en lo qual sola una cosa haré, que os agrade, i será averos obedecido: esta será bastante paga de mi trabajo, si alguno es decir lo dicho. Viniendo pues a contar las maravillas del hombre, podría decir con mas razon lo que en sus miserias dixe, que se me ofrecen tantas i tan grandes, que confuso con ellas, como con continuas olas, no sé por do me comience, o a qual primero eche mano: pues ninguna ai que el juicio pueda bien comprender, quanto mas la lengua decir. Como podré yo, siendo menos que los otros, hablar bien de la cosa que Dios hizo, para mostrar su saber, poder i bondad? I si tienen por loco al que osa tratar de una pintura que otro hizo, no aviendola él hecho, por quan desvariado seré yo tenido, queriendo tratar de obra que hizo, no otro hombre mortal como yo, sino el autor de todas las cosas, en la qual puse todo lo mejor que en las demas avia, i otras inmensas gracias, que para ella sola guardó; porque el hombre fuese señor de todo lo criado, i diesse claro testimonio del infinito poder de su hacedor. Si de una hierva o piedra enteramente i las mas veces no podemos conocer su virtud; como del que todo lo representa podré yo decir de cient mil partes la una, donde el hombre aunque hable mucho, le queda un mar de navegar, i donde, como hacen los que ven algun milagro, no entendiendo la causa dél, será mejor dejar de mirarle, que decir algo. Forzado pues con la promessa, entraré con el pequeño barco de mi entendimiento por el mar de sus maravillas.

Despues que el sumo Padre, autor de todas las

Comienza
D. Marco a
tratar las ma-
ravillas del
hombre, por
el orden que
tra. ó sus mi-
serias.

cosas, hizo este mundo que veis, excelente templo de su divinidad, adornandole de animales, aves, i peces, i frutos de la tierra: i despues que con espíritus celestes adornó el cielo, dandole perpetuos movimientos i influencias, para criar en la tierra lo sensible i insensible: acabada ya tan grande obra deseava el sumo artifice, que uviessse alguno, que con tan maravillosa obra tuviesse cuenta, amando su hermosura, i admirandose de su grandeza. Por esto acabadas todas las cosas, como Moises escribe, ^a determinó de criar el hombre. Mas no avia ya donde se criasse esta nueva generacion, ni avia en los thesoros que dejar por herencia al nuevo hijo, ni en los asientos del mundo, donde este contemplador del universo anduviesse, por estar ya todo lleno i distribuido entre las grandes, medianas i pequeñas criaturas. Junto con esto no era de paternal poder faltar en el criar, ni era de su sabiduria faltar en cosa tan necessaria, ni era de su amor, que aviendo sido en las otras cosas liberal, dejasse de serlo en esta: i assi ordenó, que al que ninguna cosa propria se podia dar, todo lo que en cada uno de los otros era particular, le fuesse a él comun. Criando pues al hombre a su imagen i semejanza, i haciendole señor de todas las cosas, como aquel que mas que todas representava el sumo poder de su criador, no le dió cierto asiento, ni propria casa, ni particular don, porque pudiesse a su parecer vivir donde quisiessse, i tener el don que deseasse. A todas las criaturas puso leyes, de las quales salir no pueden, a solo el hombre dejó en su libre poder, pa-

El hombre
participante
de todas las
otras cosas.

Solo el hom-
bre tiene li-
bre alvedrio.

ra
Despues que el sumo Padre, autor de las maravillas
a Gen. c. 5.

ra que de sí hiciessse lo que le pareciessse. Pusole en mitad del mundo, ques la tierra, para que mejor contemplasse todo lo que ai en él: no le crió celestial, ni terreno, mortal ni immortal, para que tomasse la forma que le pluguiesse, pudiendose hacer divino, siendo bueno, i peor que bestia, siendo malo. O suma liberalidad de Dios Padre! o inmensa i admirable felicidad del hombre! al qual es concedido que tenga lo que desea i que vea lo que quisiere. Las bestias, como dice ^b Lucilio, en naciendo poseen lo que han de ser: el hombre supremo de lo criado, como se quiere aver consigo, assi le va. Si se da a la sensualidad, se iguala con las bestias; si se da a la razon, se hace celestial; si usa de su entendimiento, es angel i hijo de Dios, que estará con él siempre en gloria infinita. Quien no se admirará de tan gran don, que aviendo Dios hecho al hombre semejante a sí, le diessse libre alvedrio, con el qual se salvasse o condenasse, i con que por sí, i por todas las cosas criadas diessse gracias a Dios? El sol, mui resplandeciente lámpara del mundo, por su gran luz no sabe dar gracias a su criador, porque siendo criado para el servicio del hombre, el hombre, que solo tiene entendimiento, las ha de dar por él. La tierra, madre i apacentadora de los animales, dedicada con todos ellos al hombre, se descarga

de las cosas que no le pertenecen. ^c Quiere decir: El hombre dice Santo Thomas *Summ. Theol.* se compone de cuerpo mortal i *P. 1. q. 91. art. 1. & seq.* terreno, i de alma immortal, i ² No he podido encontrar digamoslo assi celestial. Assi esta sentencia en la ultima im- que ni es del todo celestial, ni ³ presion que se ha hecho de las del todo terreno, sino un medio reliquias de Lucilio en Leiden entre los angeles o espíritus ce- año de 1743. por Havercamps,lestiales, i los cuerpos, segun juntamente con Censorino.

de reconocer el bien recibido de su producir, dejando el cargo dello al hombre, para cuyo servicio ella fue criada. Los animales por su fortaleza, ligereza, fanidad, no saben ser agradecidos; porque criados para el hombre, le dejan el cuidado dello. ^{sup amoi} No contento con esto el sumamente liberal Dios nuestro, despues de aver criado al hombre i a todo lo demas, dandole libre alvedrio, con el qual huyese de lo malo, i se allegasse a lo bueno, le dotó de razon, con que se diferencia de todos los otros animales, i se hizo señor dellos. Esta, como dice Plutarco, se da fuerzas con que se incita a lo provechoso: esta le da juicio, con el qual conoce donde ai engaño i dissimulacion: esta le aparta de lo malo, i lo amonesta lo bueno: esta le gobierna de tal arte, que sino fuere porfiando contra ella, no puede dejar de ser acá la mas excelente criatura de todas, i allá sentarse entre los angeles perpetuamente. Qué diré del entendimiento, con el qual penetra las causas i efectos de todas las cosas? Todo lo que ai en la tierra entiende, sabe la condicion de los animales, la propiedad de las piedras, la virtud de las hiervas, lo qual enteramente ningun otro animal sabe: finalmente alcanza tanto, que aun los secretos del cielo no se le encubren. Ante todas cosas conoce i entiende ser hechura i semejanza del que de nada hizo todas las cosas. Despues como mas cercana a sí contempla i mira la divina harmonia i compostura de su cuerpo, en el qual aposentada el alma con sus potencias para cierto tiempo, assi está toda en un dedo como en todo el cuerpo, semejante al espejo, que hecho muchas partes, cada una hace el efecto que todas juntas. Considera

assi

Con la razon se diferencia el hombre de los animales.

Loor del entendimiento.

assi mesmo, cosa por cierto maravillosa, como con la igual lucha de los humores la vida se conserva, i venciendo alguno dellos, luego falta. Tiene tambien gran conocimiento de la divina harmonia i compostura del cuerpo, en el qual la cabeza, señora i gobernadora dél, es filla de los cinco sentidos, donde tambien moran principalmente memoria, entendimiento i voluntad. Es tanto el valor desta, que por pequeño mal que tenga, en todo el cuerpo hace gran impresion. Todos los miembros dél sirven a esta, i hacen lo que manda, i seria cosa mui larga explicar lo que fuera de sí conoce. Mirando al cielo, ques lo primero que vee, como para él criado, entiende aquella concordante discordia de los cielos, que con contrarios movimientos hacen una consonancia. Contempla ni mas ni menos aquellas dos hachas de la noche i del dia, luna i sol, como hacen su curso, i sus operaciones diversas en diversos tiempos. Entiende la propiedad i condicion de los quatro elementos, como el fuego tiene lo mas alto, i es calido i seco, i tiene debajo al aire, el qual es de condicion caliente i humeda. Luego sigue el agua pesada i redonda, de condicion humida i fria: en medio de la qual está la tierra, pesada tambien i redonda, la qual en comparacion de la grandeza del cielo, no tiene tamaño: es de condicion fria i seca. Finalmente solo él tiene conocimiento, que siendo lo de acá tan hermoso i digno de ser visto, quanto mas deve ser lo que no vee, sino por señas de ser maravillosa su hermosura i resplandor, pues es aposento del que para sí lo hizo, sirviendose, como padre piadoso, de darle al hombre por herencia, si le fuere obediente hijo.

O

Vi

Medida de compostura del cuerpo.

Comienza a
tratar de la
felicidad de
su creacion.

ambrosio
-oquin 105

Viniendo pues al principio del hombre, porque no quede dudosa su felicidad, respondiendole a lo que de su miseria dixere, veo aver sido bienaventurada su culpa, pues de su remedio tantos bienes se nos recrecieron. Para alimpiar la mancilla de la primera muger Eva, escogió Dios a otra perfecta en todas virtudes, como la que avia de ser su madre, esta es sancta MARIA señora nuestra, la mas humilde i santa de todas las mugeres, concebida en milagro, para que en ella encarnasse el que para su madre la crió, haciendose hombre para que del primero hombre quitasse la culpa. O dichoso i bienaventurado hombre que tuvo por compañero en la humanidad a su hacedor, i tan hombre que mientras en la tierra anduvo, fue sujeto (por no diferenciarse de los otros) a las mismas pasiones que todos los hombres. I porque veais quanto Dios quiso al hombre, mirad como por librarle de la servidumbre del demonio, no envió un angel a passar muerte i passion, sino quiso venir él mesmo, porque su misericordia fuesse inmensa, i la felicidad del hombre mayor. O paternal amor! o querer maravilloso! o gran liberalidad! quel innocentissimo Dios se pusiesse en manos de los que hizo i sustentó, hecho hombre para ser afrentado i muerto, solo por el grande amor que al hombre tuvo. I pues el error avia de tener tal emienda, gran honra i gloria se nos siguió dél, sacando Dios con su poder gran bien de nuestro mal: pues demas de averse Dios hecho hombre, de allí resultó, que hecha madre del Criador nuestra Señora, siempre es en nuestro favor, i entien-de en nuestro remedio. I si por aver el hombre pecado venimos a tener sed, frio i cansancio, nadie me-

ne-

negará, que por esta mesma causa venimos a ser mas dichosos i bienaventurados; pues teniendo conocimiento de las miserias de acá, nada cobdiciosos dellas, nunca desearémos sino aquella bienaventuranza aparejada desde la creacion del mundo para el hombre. Nunca las cosas de acá nos hartan, porque desde entonces entendemos la falta que tienen, i así decimos con el^a Psalmista: *Hartarme he, señor, quando estuviere en tu gloria.* Despues de aquella primera caída se levantó nuestro entendimiento a contemplar las grandes maravillas de Dios i el sumo bien que nos hizo en criarnos, conservarnos, redimirnos i al fin beatificarnos. Por esto hace poco al caso, quel hombre aya sido compuesto de tierra; pues quiso Dios que en un vaso de barro se truxesse tan preciosa joya, como el anima, porque siempre estuviessse deseosa de salir de allí, i se empleasse para donde fue criada: aunque esta compostura es de tanta hermosura i perficion, i tan sabiamente ordenada, que faltandole un miembro, por pequeño que sea, la afea mucho: lo qual es argumento de ser cumplida de todas partes.

Vengo agora a lo del pecado original, i digo, que aunque por la primera culpa, tambien despues limpiada, nacimos en pecado, proveyó Dios luego del bautismo, con el qual somos, en naciendo, libres de aquella mancilla. Dió el sumo hacedor tanta fuerza a este sacramento, que en naciendo la criatura, con que en el nombre del Padre i del Hijo i del Espiritu santo le echen el agua, queda tan limpio del pecado,

O 2

co-

a Psalm. 16. v. 15.

Porque el alma se puso en materia tan corruptible como el cuerpo.

El bautismo nos limpia de la mancha del pecado original.